

CAPÍTULO 1

La encuesta en el conjunto de las prácticas de investigación social

1. La investigación social
 - 1.1. Introducción a la encuesta como práctica/técnica de investigación social
 - 1.1.1. Breve definición de encuesta
 - 1.1.2. Encuesta y conversación
 - 1.1.3. La encuesta como mecanismo de control
 - 1.1.4. La encuesta y los métodos de investigación
 - 1.2. La distinción cuali/cuanti
 - 1.3. Distintas perspectivas de investigación social
2. Las prácticas más comunes de la investigación social: algunos fundamentos de sus procedimientos
 - 2.1. La entrevista *abierta* o *semiestructurada*
 - 2.2. El grupo de discusión
 - 2.3. La encuesta estadística mediante cuestionario precodificado
3. La pertinencia metodológica de las prácticas de investigación
 - 3.1. La pertinencia metodológica de la entrevista abierta
 - 3.2. La pertinencia metodológica del grupo de discusión
 - 3.3. La pertinencia metodológica de la encuesta estadística

1. LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Investigar “la realidad social” supone realizar una recogida relativamente sistematizada de *información empírica* (datos estadísticos, discursos personales o grupales,...) orientada al estudio específico de problemas sociales. Siempre contextualizando estos problemas dentro de marcos generales de interpretación que encuadran el sentido de los resultados de la investigación.

El sentido final de la investigación social, antes que *medir empíricamente* la extensión o gravedad de un problema específico (una *situación*, una *conducta*, una *opinión*, etc.), es tratar de *comprender* social e históricamente sus orígenes, fundamentos, relaciones con otros procesos, así como su posible evolución futura.

Abordar sistemáticamente la investigación social nos llevaría a situar esta en el terreno propio de aquellos modelos generales de interpretación de los *procesos sociales* constituidos en la *teoría sociológica*. Unos *marcos de interpretación* que han resultado también fundamentales para la construcción de las diferentes *corrientes metodológicas* de la investigación social en sus diferentes prácticas y enfoques.

Las diferentes prácticas o técnicas de investigación que se han desarrollado nacen en contextos teóricos concretos, a los que a su vez acaban reforzando. Nacen también en determinadas situaciones sociales en el marco del desarrollo de las formas capitalistas de regulación económica. No son (como toda herramienta técnica) un instrumento neutro, ni teórica ni tampoco social o políticamente.

1.1. Introducción a la encuesta como práctica/técnica de investigación social

1.1.1. Breve definición de encuesta

Para poder comprender la encuesta como técnica de investigación se hace necesario contextualizarla en el conjunto de las técnicas que hoy se utilizan en la práctica profesional de la investigación sociológica y en su desarrollo histórico.

Lo que hoy conocemos como ‘encuesta’ sociológica consiste en realizar una serie de preguntas a un conjunto de personas para obtener alguna información. Este proceso de encuestación debe realizarse de una manera precisa: las preguntas se recogen ordenadas en un ‘cuestionario cerrado’ y las personas a las que se entrevista forman parte de un conjunto de población relativamente homogéneo. Como en sociología se suele trabajar con grandes poblaciones, se extraerá una muestra de individuos del total, ya que sería muy costoso entrevistar a toda la gente. Esta muestra será ‘representativa’, lo que nos permitirá extrapolar la información obtenida en la muestra al conjunto de la población.

Las dos tareas fundamentales, previas al análisis, en la elaboración de una encuesta son: el diseño del cuestionario y el diseño de la muestra.

También es posible, cuando trabajamos con grupos poblacionales de dimensiones reducidas, interrogar al conjunto de la población (y no sólo a una muestra). Y si trabajamos con información extraída de un registro oficial (extraída, por ejemplo, de las fichas de usuarios de un determinado servicio social) no tendremos tampoco que elaborar cuestionario alguno: pasaremos directamente a la fase de ‘análisis’.

La información obtenida se supone homogénea, porque todos los individuos se consideran iguales y sus respuestas equivalentes, lo que permite su agregación, es decir, que puedan sumarse individuos y respuestas. De esta manera la información es sometida a ‘tratamiento estadístico’. La encuesta es un dispositivo de producción de datos estadísticos.

Cuando hablamos de ‘encuesta’, por tanto, nos referimos generalmente a una ‘encuesta realizada sobre una muestra poblacional, a través de un cuestionario cerrado y con tratamiento estadístico de la información’. Muchas veces se habla simplemente de ‘encuesta estadística’.

1.1.2. Encuesta y conversación

El valor heurístico de la encuesta, capaz de darnos a conocer o de descubrirnos algo que ignoramos, reside en que su forma de obtención o producción de información se asimila a la forma de ‘la conversación’ que utiliza todo el mundo rutinariamente para intercambiar o conseguir información sobre cuestiones cotidianas, con algunos peculiares matices.

En la interacción ordinaria la gente necesita regular su conducta y al mismo tiempo ‘controlar’, en cierto sentido, la del ‘otro’ con quien se relaciona. Para que ‘la cosa funcione’ se necesita un atisbo de previsibilidad. Así, si nos encontramos con algún comportamiento de alguien que no se adecúa a ‘lo que debe ser’, intentamos explicárnoslo a través de un proceso deductivo en donde se sitúa el ‘interrogatorio’ a esa persona.

Si un marido (o una mujer) llega a casa tres horas más tarde de lo que hace todos los días laborables desde que está casado (o casada), su mujer (o su marido), antes de su llegada puede imaginar algunos sucesos plausibles que lleguen a explicar ese comportamiento ‘anómalo’, pero, como pueden haber sucedido varias cosas, lo idóneo para salir de dudas es interrogar al marido (o a la mujer) ‘cara a cara’ sobre qué es lo que le ha sucedido: eso ayuda en la interacción. Otra cosa será la fiabilidad de la palabra del cónyuge. Normalmente, las relaciones entre personas, en su vida ordinaria, se regulan mutuamente a través de procedimientos o mecanismos de este tipo, entre personas consideradas iguales, habría que puntualizar.

Pero este mecanismo de ‘pregunta-respuesta’ marca, también, una relación de poder, en la que las partes en interacción no son iguales. Siempre se pregunta desde una posición de poder: el que pregunta se atribuye un poder sobre la conducta del otro (que este otro reconoce). Eso puede pasar, evidentemente, en los matrimonios, o en las relaciones (jerarquizadas) entre padres e hijos o en el ámbito escolar, en los exámenes, o en el ámbito laboral, cuando se interroga a alguien en un proceso de selección de personal, etc. El modelo paradigmático, como dejó bien claro Michel Foucault¹, se encuentra en los interrogatorios policiales o judiciales que se utilizan para atribuir la ‘responsabilidad’ de unos sucesos y establecer ‘la verdad’; pero también ocurre con algo en apariencia más neutro, como la inscripción en un registro (inscripción de un nacimiento en el registro civil, solicitud de una beca de estudios, solicitud de una ayuda social, cumplimiento de la declaración de la renta, etc.). Aquí, lo decisivo, como decía Humpty-Dumpty, es “saber quién manda”: quién establece o fija la realidad.

La encuesta, como veremos más adelante, se asimila más fielmente a este ‘dispositivo de poder’ foráneo, que se fija en documentos, que se

¹ Foucault, M.: “La verdad y las formas jurídicas” [1974], en *Estrategias de poder. Obras esenciales, Volumen II*. Barcelona, Paidós, 1999, 169-281, pp. 214-219.

impone sobre lo comunitario, sobre la interacción inmediata, oral, próxima y también evanescente que se da en ‘lo local’ (en la interacción personal cara a cara). Aunque ya hemos de saber que en el mundo ‘moderno’ (porque esta es la definición de ‘lo moderno’) todas las relaciones están, como decía Giddens², ‘desancladas’ de lo local, insertas en instituciones estatales de regulación o mediadas, como también se dice, por ellas.

1.1.3. La encuesta como mecanismo de control

Un esquema cibernético simple nos puede ayudar a comprender el funcionamiento y uso de la encuesta en las sociedades ‘modernas’.

Las técnicas de investigación social son instrumentos que se han consolidado históricamente con el fin de orientar la acción en un sistema de interacción social ‘mediatizado’, cuando los marcos de interacción se institucionalizan (se despersonalizan) y se separan de la interacción inmediata (presencial).

Nacen con el proceso de *modernización* que supone el desarrollo global capitalista y la paralela estabilización de las formas estatales de dominación política. Y acaban institucionalizándose con el capitalismo de consumo de masas y con la implantación y desarrollo de lo que se ha conocido como Estado del Bienestar.

Nacen, por tanto, en dos vertientes (esferas de regulación de las interacciones sociales), una económica y otra política, que se desarrollan simultáneamente envueltas en la lógica de un proceso de globalización y de deslocalización de los marcos de relación social.

Mediante estas técnicas, se trata de orientar la acción de un *agente institucionalizado* (una organización: empresa, administración pública,...) en su interacción con un *agente social difuso* (masa de consumidores, conjunto de ciudadanos,...).

Cuando una empresa suministra mercancías o da servicios en extensos mercados (en un primer momento nacionales) y pierde el contacto inmediato con el comprador o cliente o cuando una administración de servicios públicos necesita gestionar grandes poblaciones (en Estados nacionales) y

² Giddens, A.: *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1993 [1990], pp. 28-38.

la acción política se legitima democráticamente surge la investigación social. Se necesita controlar la ‘demanda’ para garantizar la eficacia de la acción (económica, política).

Hablando en viejos términos sistémicos o cibernéticos, estas técnicas son ‘dispositivos’ de control del entorno (exterior) con el que interactúa un organismo (agente-sujeto): con ellas se intenta moldear el proceso de interacción según los fines de este (que se pueden traducir, spinozamente, en la perseverancia en su ser). Las técnicas de investigación social nacen como instrumentos de hetero-control (de ‘sujetos organizados’ sobre ‘masas difusas’). Es decir, como herramientas para controlar el ‘comportamiento social’, para hacerlo, en cierto sentido, previsible. “Saber para prever con el fin de proveer”, en las conocidas palabras de Auguste Comte³. La investigación social se inscribe en fines tecnocráticos: con ella se trata de garantizar el control de las sociedades.

Suponemos –venía a decir Albert Hirschman⁴– que la actuación de una empresa o una organización está sujeta al deterioro. La administración de estas descubre sus fallos por dos vías: (1) algunos clientes dejan de comprar los productos de la empresa o algunos miembros abandonan la organización (es la *salida*); o (2) expresan su insatisfacción protestando (es la *voz*). En situaciones de competencia prevalece la salida; cuando no hay competencia sólo cabe la voz. En los dos casos la administración inicia una búsqueda de las causas que han llevado a esto para realizar acciones que remedien la insatisfacción de clientes o miembros. Las dos opciones disparan, por tanto, *mecanismos de recuperación*. Podemos decir que en estos procesos de ‘mantenimiento del equilibrio’ (de control homeostático) se inscribe la investigación social y especialmente la investigación mediante ‘encuestas’, que se desarrolló especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial en el mundo ‘desarrollado’ llamado durante mucho tiempo también ‘occidental’ o ‘capitalista’.

La encuesta es una herramienta útil en situaciones de competencia (económica, política), donde distintas opciones (empresas, marcas, organizaciones, partidos,...) se ofrecen a los individuos relativamente libres (y supuestamente ‘soberanos’) de una población, pues a través de ella ‘se’

³ Tales (“savoir pour prévoir afin de pourvoir”) son las palabras exactas de Comte, uno de los ‘padres’ de la Sociología, recogidas en su *Catecismo Positivista* de 1852.

⁴ Hirschman, A. O.: *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y Estados*. México, FCE, 1977 [1970], pp. 13-14.

puede conocer cómo se distribuyen cuantitativamente los individuos entre las opciones a ‘elegir’.

La investigación social nace con el desarrollo de una economía ‘de libre mercado’ y con el desarrollo de gobiernos ‘democráticos’: para el control (del comportamiento) del consumidor y del ciudadano. Se trataba de darles la palabra (ya contextualizada) antes de que la tomaran (y crearan un nuevo contexto: un nuevo juego), para evitar que se pudiese pasar, en términos de Ibáñez⁵, de un ‘juego de dominación’ (cerrado) a un ‘juego de poder’ (abierto).

Evidentemente los que necesitan y, por tanto, generan ese conocimiento son los gestores de las empresas (o partidos o lo que sea) en competencia, con el fin de mantenerse y de incrementar sus adeptos (ligados a la lógica de ‘maximización del beneficio’ que impone ‘el Capital’ en su desarrollo).

Las encuestas se desarrollaron especialmente en estudios electorales, de mercado y de audiencia, sobre todo en los Estados Unidos de América.

Con el desarrollo del Estado del Bienestar, las encuestas sirven a la Administración Pública para orientar, entre otras, sus políticas de acción social: detectar cambios demográficos o sociales, diagnosticar situaciones problemáticas, evaluar políticas, etc. Aquí caben, y son frecuentes, las articulaciones con otras técnicas en procesos de investigación más complejos y totalizadores.

1.1.4. La encuesta y los métodos de investigación

Normalmente, se suele confundir “métodos” con “técnicas” de investigación.

Cada investigación social tiene un fin cognoscitivo: tiene una pretensión de conocimiento sobre un determinado tema (descubriéndolo o modificando el que se tiene). Generalmente este fin está ‘subordinado’ a uno de orden pragmático: se hacen para algo. “Todo conocer es hacer”, decían Maturana y Varela⁶.

⁵ Ibáñez, J.: *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de investigación social*. Madrid, Siglo XXI, 1985, pp. 11-80.

⁶ Maturana, H. y Varela, F.: *El árbol del conocimiento*. Madrid, Debate, 1996 [1984], p. 21.

Lo esencial del *método* consiste en la elección de las técnicas (o procedimientos) a aplicar para llegar a conocer algo, en la capacidad de modificar técnicas existentes o de imaginar otras nuevas (ante nuevos problemas)⁷.

La gestión de recursos técnicos sometida a objetivos epistemológicos y/o gnoseológicos (y también pragmáticos) es lo que caracteriza al método utilizado en una investigación.

Cada técnica ha sido ideada y desarrollada en el marco de ciertos supuestos (gnoseo-epistemológicos) que legitiman el recurso a determinadas manipulaciones de la información o a ciertas interpretaciones de los resultados.

El término *técnica* señala un cierto procedimiento o el instrumento que lo ejecuta; indica también el conjunto de competencias prácticas (un *saber hacer*) capaz de permitir una utilización correcta y eficaz de tal instrumento.

Los aspectos metodológicos de una determinada técnica (o de la aplicación de un conjunto de estas) son los que articulan, en el marco de una disciplina académico-científica, la relación entre *saber teórico* (o pragmático, en el ámbito profesional) y *observación empírica*.

Muy sagazmente se ha llegado a hablar de “*estrategias y prácticas de investigación*”⁸, remarcando la subjetividad de la acción investigadora, sustituyendo a los términos “*métodos y técnicas*”, herederos de un objetivismo positivista difícilmente sostenible en la actualidad⁹.

También para sustituir el término de ‘*técnicas*’, excesivamente ligado a un mecanicismo gnoseológico positivista, se propuso el término de *prácticas*, en un primer momento para calificar sólo lo que se denominaban ‘*téc-*

⁷ Marradi, A.: “Método como arte”, *Papers*, 67, 2002, 107-127, p. 122.

⁸ ‘Cuando emprendemos una investigación social activamos conjuntamente varias miradas y puntos de vista [‘movilizando diversas perspectivas teóricas y articulando dispositivos diversos de producción y análisis del material producido’] cuya articulación concreta viene condicionada por el contexto de la demanda específica de la misma, así como por el equipo que la aborda y por el momento y el contexto en el que se desarrolla dicha investigación.’ (Gordo, A. y Serrano, A. (coords.): *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson Educación, Madrid, 2008, p. XVII.) [La comilla indica que la cita es casi-literal.]

⁹ El cambio no sólo afecta a la posición y el papel del investigador en las tareas de diseño y análisis, sino que afecta al papel de los investigados, que no son objetos tan pasivos como se suponía. Boltanski habla de las sociedades (en las que se utilizan rutinariamente los sondeos) como *sociedades críticas* y de que el “*abordaje*” de estas exige la modificación de nuestra posición (como investigadores) en relación con el objeto y, en primer lugar, la renuncia a tener la última palabra acerca de los actores. Esto supone renunciar al modo en que la sociología clásica concebía la asimetría entre el investigador y los actores investigados y ‘*construir una posición de investigación adecuada*’ (Boltanski, L.: *El amor y la justicia como competencias*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000 [1990], p. 53-54).

nicas cualitativas'. Así, Alfonso Ortí empezó a hablar de 'prácticas cualitativas' y 'técnicas cuantitativas'¹⁰: en las 'prácticas' destacaban los procesos sociales concretos y singulares de su producción y en las 'técnicas' los procedimientos mecánicos rigurosamente estandarizados y protocolizados a los que se sometía la investigación. Las primeras eran más 'abiertas' en sus procedimientos ('no codificados') y las segundas aplicaban procedimientos rutinarios 'cerrados' ('técnicas de registro y cálculo estadístico' orientadas a 'la mera producción de datos abstractos', que reducen lo social a algo 'objetivo' completamente 'formalizable')¹¹. En las prácticas cualitativas se incorporaba tanto la subjetividad del investigado como la del investigador en el concreto proceso de investigación. Mientras esta subjetividad era expulsada en las técnicas cuantitativas, orientadas a la medición de algo objetivo.

Hoy, conforme han ido cuestionándose los supuestos positivistas de la 'encuesta'¹² y se asume la subjetividad y la concreción del proceso de investigación (tanto por parte de los encuestados como de los investigadores, cobrando especial relevancia las tareas de configuración e interpretación de los datos estadísticos), parece que se impone cada vez más hablar en términos generales de "*prácticas de investigación social*"¹³.

Nosotros en este capítulo nos centraremos en tres de estas prácticas, las más consolidadas en España en el ámbito profesional de la investigación social: la encuesta estadística, la entrevista abierta y el grupo de discusión. Existen, no obstante, y se desarrollan continuamente a través de

¹⁰ Ortí, A.: "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (comps.): *El análisis de la realidad social*. Madrid, Alianza, 2003 (tercera edición revisada), 219-281.

¹¹ Ortí, A.: *Ibid.*, p. 236.

¹² Estos supuestos son:

- El 'postulado de *objetividad*' ('se presupone que las realidades que la encuesta pretende investigar existen objetivamente, con independencia de la percepción que tengan de ellas los sujetos investigados', negando la reflexividad de estos en el proceso de encuestación).
- El 'postulado de *transparencia*' ('las realidades objetivas que la encuesta intenta examinar son conocidas unívocamente por los individuos interrogados').
- El 'postulado de *universalidad*' ('todos los individuos conocen las realidades objetivas que la encuesta investiga').

(Navarro, P.: *La encuesta como texto, un enfoque cualitativo*, 1995.

[<http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/EncuestacomotoTexto.html>].)

¹³ 'Siguiendo los consejos de la fructífera escuela sociológica madrileña (Ortí, de Lucas, Ibáñez), es preferible denominar prácticas de investigación social a lo que se ha venido llamando 'técnicas', que evocaban un uso mecánico no reflexivo.' (Callejo, J.: "El nivel tecnológico de la investigación social", en Callejo, J. (coord.): *Introducción a las técnicas de investigación social*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2009, 17-42, p. 19).

investigaciones concretas múltiples prácticas investigadoras: grupos triangulares, derivas situacionistas, observaciones etnometodológicas, análisis sociocrítico de textos, análisis secundario de datos estadísticos, observación participante, análisis de imágenes (fotográficas) y de materiales audiovisuales, análisis estructural de textos, análisis de redes, investigación-acción participativa, historias de vida, análisis de contenido, análisis institucional, etc., etc.

1.2. La distinción cuali/cuanti

La distinción más conocida que trata de establecer una tipología entre las diversas técnicas o prácticas de investigación es la que distingue entre *técnicas cuantitativas* y *cualitativas*.

Esta distinción tiene su origen en aquella otra que se estableció a finales del XIX y que distinguía entre las ciencias de la naturaleza y las “ciencias del espíritu”, establecida por Dilthey¹⁴, y que se basa en “la diferencia entre nuestra relación con la sociedad y con la naturaleza”. “Las situaciones en la sociedad nos son comprensibles desde dentro” mientras “la naturaleza es muda para nosotros”, “nos es ajena”, “es para nosotros algo externo”¹⁵. Posteriormente, a la ciencias del espíritu se les llamó “de la cultura”, para eliminar el rastro metafísico en ellas (Rickert, 1899). En este contexto, en 1894, Windelband distinguió entre ciencias nomotéticas y ciencias idiográficas: “en el conocimiento de lo real las ciencias empíricas buscan o lo general en la forma de ley de la naturaleza o lo singular en la forma históricamente determinada”.

Se pensaba que el mundo histórico social se sustraía a las leyes objetivas de la naturaleza. Así se contraponen la *comprensión hermenéutica* de ‘textos’ y la *explicación científica* de ‘hechos’. En la primera se da una identificación entre sujeto y objeto de conocimiento (puesto que el texto es palabra de otro sujeto, y se da un reconocimiento de este como igual). En la segunda hay una clara distancia entre sujeto y objeto.

Se suponía que existía un método científico. E incluso, a lo largo del siglo XX, se cree en una ‘ciencia unificada’. Y el campo de la investigación

¹⁴ Dilthey, W.: *Introducción a las ciencias del espíritu*. Madrid, Alianza, 1980 [1883].

¹⁵ *Ibid.*, pp. 83-84.

sociológica, que había comenzado a finales del XIX, acaba reduciéndose básicamente, a partir de la Segunda Guerra Mundial, a estudios cuantitativos (orientados a las medidas de los ‘fenómenos sociales’ o más bien a los fenómenos medibles) dentro de procesos de investigación que se ajustan a un ‘hipotético’ método científico (el famoso método hipotético-deductivo, que durante mucho tiempo ha figurado como modelo estándar de cientificidad). Y se impone de un modo “imperialista”¹⁶ la encuesta estadística como paradigma de la investigación sociológica. En los años 70, en España se empiezan a incorporar en el seno de la investigación profesionalizada técnicas como la entrevista abierta o el grupo de discusión, por lo que cabe hablar de una ‘apertura cualitativa’.

Ahora bien, en la confrontación que vamos a presentar aquí sólo vamos a considerar el ‘grupo de discusión’ frente a la ‘encuesta estadística’ como modelos paradigmáticos de uno y otro tipo de investigación: cualitativa frente a cuantitativa. Y vamos a caracterizar muy brevemente la investigación cualitativa centrada en los grupos de discusión¹⁷. De la cuantitativa tratamos en el resto del libro.

Como advierten los hermanos Castro Nogueira, la investigación cualitativa “no posee un sistema metodológico y técnico suficientemente cerrado y consensuado que pueda presentarse como estándar de control de calidad metodológica y que unifique, en lo posible, la praxis investigadora”¹⁸. Y esto más que una deficiencia es lo que básicamente la define.

La investigación cualitativa se caracteriza, sobre todo, por la naturaleza hermenéutica de sus prácticas. “Este tipo de investigación es, en último término, una *hermenéutica*”. A través del *proceso hermenéutico* se intenta ‘comprender y descubrir la lógica de la formación de los significados ideo-

¹⁶ Alfonso Ortí (*Ibid.*, p. 243) habla de “la fase imperialista de las encuestas estadísticas de opinión” y de “imperialismo cuantitativista” (Ortí, A.: “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”, en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (eds.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Síntesis, 1994, 85-95, p. 88).

¹⁷ Como el campo de la investigación cualitativa no es nada homogéneo, la caracterización de este tipo de investigación dependerá de las prácticas o técnicas que consideremos. Así no es posible establecer con éxito de manera genérica una contraposición coherente entre investigación cualitativa (que contiene técnicas muy diversas) y cuantitativa. Muchos autores caen, sin embargo, en este error. Esto da una debilidad extrema a esa distinción, que sólo cabe mantener limitando las prácticas concretas enfrentadas.

¹⁸ Castro, M. A. y Castro, L.: “Cuestiones de metodología cualitativa”, *Empiria*, 4, 2001, 165-190, p. 166. En lo que sigue inmediatamente seguiremos algunas cuestiones planteadas en este trabajo.

lógicos, los sistemas de representación y los imaginarios sociales, así como sus formas de legitimación¹⁹.

Otra de sus características es la ‘elaboración de *diseños abiertos y flexibles*’. Esto quiere decir que va incorporando sistemática y recurrentemente resultados parciales al propio diseño de la investigación, por lo que la planificación de medios, los criterios muestrales, la selección de técnicas concretas,... e incluso las hipótesis del proyecto pueden verse alterados conforme avance la propia investigación²⁰.

Otra característica es su ‘*orientación intensiva y muy focalizada*’, que hace que cada proyecto se encuentre fuertemente contextualizado y sea muy dependiente de las condiciones concretas y particulares en las que se desarrolla. Cuanto más concreto, limitado y ‘denso’ sea el objeto de estudio, es decir, cuanto más focalizada esté la investigación, más potente será el análisis: a mayor concreción del objeto de estudio, mayor eficacia analítica.

Otra característica definitoria de la investigación cualitativa es su *orientación holista*, ya que tiende a “contemplar y analizar los fenómenos como totalidades estructurales antes que como agregados de partes independientes”²¹.

“El *objeto cualitativo* por antonomasia es aquel que se encuentra *sobredeterminado y supersaturado* simbólica, ideológica e imaginariamente”²².

La investigación con grupos de discusión produce, al igual que la encuesta, un conocimiento inferencial, ya que parte del estudio de pequeñas muestras (en esta ocasión de grupos) de la población para extrapolar lo observado en la muestra al conjunto de la población. Una muestra de individuos extraída según criterios estadísticos representa por extensión y exhaustividad a la población total. Una *muestra de grupos* para una investigación cualitativa se configura con criterios de *representación intensiva y de pertinencia específica*: buscamos perfiles sociales estructurales que nos definan el mapa de discursos posibles sobre un tema en una población²³.

¹⁹ *Ibid.*, p. 169.

²⁰ *Ibid.*, p. 170.

²¹ *Ibid.*, p. 170. Esto tiene que ver con la capacidad de representación *hologramática* de lo social que se encuentra en el material lingüístico-discursivo con el que trabaja.

²² *Ibid.*, p. 171.

²³ Véase Anexo sobre muestreo estructural al final del capítulo 7. [Se reproduce aquí al final].

Por último, señalaremos que, si bien las dos prácticas de las que estamos hablando toman *la palabra* como fuente de información y base de su análisis, la encuesta lo hace en su vertiente más ‘referencial’ mientras el grupo de discusión presta atención a su aspecto ‘poético’ (‘metafórico’ y ‘metonímico’) (en el sentido de Jakobson) y ‘metadiscursivo’: le interesa, más que lo que se dice manifiestamente en las palabras, cómo se dicen las cosas. En el análisis del discurso (realizado desde planteamientos etnometodológicos) si yo quiero saber lo que dice alguien sólo tengo que ver cómo lo dice. En otros términos (esta vez vinculados a Charles Morris), mientras el analista de la encuesta se ocupa del aspecto ‘*semántico*’ de la palabra, el del grupo de discusión se interesa por el ‘*sintáctico*’ (por la relación entre las palabras). Es por esto que el analista de encuestas puede aplicar (y de hecho es lo que hace) ‘análisis estadístico’ a su información, mientras que el analista de grupos de discusión debe aplicar técnicas de ‘análisis’ del discurso (o análisis estructural del discurso)²⁴.

1.3. Distintas perspectivas de investigación social

Para superar esta distinción dicotómica entre investigación cuantitativa y cualitativa, Jesús Ibáñez estableció una tríada de perspectivas de investigación.

Empezó distinguiendo tres niveles en todo proceso investigador: el *tecnológico* (que da razón de ‘cómo se hace’), el *metodológico* (que responde a ‘por qué se hace así’) y el *epistemológico* (que atiende a ‘para qué o para quién se hace’)²⁵.

Los actos u operaciones que genera todo proceso investigador están jerarquizados. Primero, ‘se inventa’, se crea (se produce). Luego ‘se cons-

²⁴ Curiosamente, mientras que el análisis estadístico está en todos los planes de estudio de Sociología, el análisis del discurso está completamente fuera de estos. De esta manera se está consiguiendo que se realicen auténticos estudios ‘salvajes’ (totalmente pedestres) que se hacen pasar por cualitativos, dentro de investigaciones en donde el tratamiento estadístico de la información es lo relevante, realizados por profesionales de la sociología que carecen de una mínima competencia técnica. Algunos de nosotros (los autores de este libro) sólo pudimos adquirir, de manera ciertamente extraordinaria en el panorama sociológico español, alguna formación en ‘análisis cualitativo’, en análisis de discursos, en las magistrales clases del profesor Ángel de Lucas Matilla, al que nunca estaremos suficientemente agradecidos.

²⁵ Ibáñez, J.: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid, 1992/3ª [1979], pp. 13-14.

truye', siguiendo un modelo o método (se reproduce). Y finalmente 'se constata' o se comprueba (se aplica)²⁶.

Lo primero (nivel epistemológico) es el requerimiento que lleva a la elección de las técnicas adecuadas para responder a este (nivel metodológico), técnicas que se aplicarán finalmente (nivel tecnológico) para producir las informaciones requeridas.

Y sobre estas distinciones Ibáñez definió tres posibles y diferentes perspectivas de investigación social: la distributiva, la estructural y la dialéctica²⁷.

Como prácticas/técnicas paradigmáticas de cada una de estas perspectivas tenemos: la *encuesta estadística* en la distributiva, el *grupo de discusión* en la estructural y el *socioanálisis* en la dialéctica.

En la *perspectiva distributiva* observamos cómo se distribuyen los elementos de la población entre distintas opciones. En la *perspectiva estructural* se observan cómo se estructuran significativamente para la población estas opciones y cómo se generan, por tanto, las distintas opciones en las que se distribuye una población. En la *perspectiva dialéctica* se llegan a cuestionar esas opciones ofrecidas a la población, planteándose otras distintas, generándose así cambios institucionales que suponen 'cambios de sociedad', cambios de las reglas de juego que estructuran y distribuyen una 'sociedad'.

En la investigación social –esquematizamos– se empezó interrogando a la gente (el investigador preguntaba y los investigados respondían exclusivamente a lo que se les preguntaba: optando por unas opciones cerradas en los términos impuestos por el investigador). Pretendía conseguirse una observación objetiva de los sujetos (y de los temas) investigados.

Luego se reunió a gente en un grupo para que discutiera abiertamente (se trataba de ver cómo los investigados estructuraban o percibían el tema de investigación elaborándolo con sus propios términos); había un tercero excluido: el investigador que reunía a la gente y provocaba su habla, aunque el investigador dentro del grupo simula uno más (o uno

²⁶ Ibáñez, J.: *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid, Siglo XXI, 1985, p. 209.

²⁷ Ibáñez, J.: "Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas", en García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (comps.): *El análisis de la realidad social*. Madrid, Alianza, 1986, 57-98.

menos, ya que adopta un papel no directivo, acercándose a la pasividad puramente receptiva).

Mientras que en la encuesta se pretendía borrar toda huella de la presencia del analista a través de la presentación de datos supuestamente ‘objetivos’ en tablas, en el grupo de discusión se destacaba la subjetividad del analista, es decir, la singularidad y la presencia del sujeto investigador en todo el proceso.

Toda investigación social se inicia con un requerimiento ajeno al proceso interno de investigación. Hay que distinguir entre el *cliente*, el *investigador* y el/*lo investigado*²⁸.

El cliente suele ser, como veíamos más atrás, una empresa o un organismo administrativo que presenta algún problema en su relación con los consumidores o los ciudadanos.

En toda investigación cabe distinguir entre el proceso de producción de información (o *proceso de observación y registro*) y el *proceso de análisis e interpretación* de la información producida (o registrada).

Todos los procesos de producción o recogida de información simulan procesos (que vamos a llamar primarios) de regulación de las relaciones sociales: interrogatorios, charlas grupales, asambleas, etc.

Toda investigación supone un momento especial o una separación del resto de las relaciones sociales ordinarias. La relación establecida entre investigador e investigado es un tipo de relación que mantiene unas específicas peculiaridades comunicativas.

Tanto en la encuesta como en el grupo de discusión existe una clara separación entre el investigador y el investigado²⁹. Y entre la observación y la acción orientada por esta observación. El cliente no es evidentemente el investigado, sino alguien que intenta controlar el comportamiento de este (a través precisamente de la investigación). El investigador extrae, por la

²⁸ Hablamos aquí de ‘el investigado’ de modo simplificador, ya que lo investigado socialmente suele ser un conjunto de individuos o de grupos.

²⁹ Esto no es así en la perspectiva dialéctica, aunque en el interior de prácticas concretas de investigación participativa (que pueden inscribirse hasta cierto punto en esta perspectiva) se puedan combinar técnicas de encuestas, entrevistas y grupos de discusión. Como la del “Proyecto +60” en el barrio madrileño de Prosperidad, que se relata con cierto detalle en Colectivo IOÉ: *Voluntariado y democracia participativa*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1997.

observación, información al investigado para inyectar organización, orden (neguentropía), por la *acción* que el cliente lleva a cabo fundándose en el análisis del investigador³⁰. El investigado *recibe* la información que *da* diferida y transformada en una acción que se utiliza para regular su comportamiento, para que encaje dentro de lo previsible y lo deseable socialmente, que no suele ser otra cosa que lo previsto y lo deseado por el cliente. Existe un diferimiento entre la observación (del investigador) y la acción (del cliente) sobre el investigado: una acción que planea de antemano (oculta) sobre la investigación (subordinando a ella la observación y el análisis).

Pero esto no ocurre en las prácticas de análisis institucional (socioanalíticas), (que quizá puedan calificarse como las prácticas sociales más abiertas posibles: abiertas a la irrupción del azar, a lo no previsto por nadie), en donde el investigado es el cliente. Aquí cliente, investigador e investigado se llegan, hasta cierto punto, a confundir³¹. Y tampoco hay distinción entre observación y acción: “la intervención es una observación” decía Lourau³². Sólo se mantiene el momento de excepcionalidad acotada dentro de la sucesión y el conjunto de las relaciones sociales ordinarias.

Las prácticas investigadoras que estamos viendo aquí, como paradigmáticas de las posibles perspectivas de investigación social, trabajan con material eminentemente discursivo: la palabra de los investigados es la fuente básica de información, el material que sostiene el análisis. Las prácticas son, en el proceso de observación y registro, dispositivos de emergencia o producción de palabra.

Pero la palabra funciona de diversos modos en cada una de ellas. En la encuesta el investigador consigue información a través de un interrogato-

³⁰ Ibáñez (1986: 60) define desde un enfoque cibernético *observación* y *acción*.

– *Observación*: descripción del estado –pasado– de un sistema.

– *Acción*: prescripción del estado –futuro– de un sistema.

³¹ En “el análisis institucional en situación de intervención”, esto es, en lo que Georges Lapassade y René Lourau (*Claves de la sociología*, Barcelona, Laia, 1974 [1971], p. 231) llaman *socioanálisis* (método de *intervención* en la práctica social de los *grupos*, de las *organizaciones* y de las *instituciones*) (*Ibid*, p. 202) se distingue entre analista, analizante y analizador. El sujeto analizado (la institución, organización o grupo), que es también ‘el cliente’, pasa a ser *analizante*, a tomar un papel activo en el análisis. El *analizador*, dice Ibáñez (1986: 86), es “un dispositivo que desvela lo disimulado en el analizante”: es el elemento central: un “catalizador” (que desvela la situación del analizante). Verdaderamente “son los analizadores quienes realizan el análisis”. Y el *analista* (representado por el sociólogo que interviene en el análisis) es una figura necesaria en la producción del análisis en cuanto se convierte en “analizador”: “El analizador debe reemplazar al analista”.

³² Lourau, R.: *El campo de coherencia del análisis institucional*. Buenos Aires, UBA, 1995, p. 52.

Sobre el análisis institucional y las prácticas socioanalíticas³³

Las prácticas de análisis institucional o socioanalíticas se desarrollaron en Francia en los años 60 y durante los primeros 70 del siglo xx (alrededor de mayo del 68). Nacen en el seno de instituciones educativas y psiquiátricas. Pero su potencialidad abarca todo tipo de instituciones: “las instituciones han sido definidas como sistemas de reglas que determinan la vida de los individuos, de los grupos sociales y de las formas sociales organizadas” (fábrica, hospital, escuela, sindicato,...).

Estas prácticas tienen su origen en las experiencias de Francesc Tosquelles, médico psiquiatra catalán, trotskista, que durante la guerra civil española dirigió los servicios psiquiátricos del ejército republicano y luego en Francia se instaló en el hospital de Saint Alban: impulsor de prácticas de ‘autogestión’, estará en el origen del movimiento antipsiquiátrico. Entroncan también con las prácticas psicoanalíticas y las terapias no directivas de Rogers, y vienen a suponer, en cierto sentido, un traspaso de estas del ámbito individual al institucional (o social).

‘Se aplican’ en procesos de reorganización institucional a través del dispositivo ‘asambleario’, en el que se suprimen las distinciones jerárquicas y funcionales, y, en un principio, se someten todas las relaciones y posiciones a crítica: todo se pone en cuestión. “Se trata de un conjunto de operaciones [de intervención] hechas a petición de un ‘cliente’ -a menudo un establecimiento, o una asociación, una empresa, etc.- con el objetivo de elucidar la estructura de su funcionamiento interno” (Lapassade). ‘Se trata de una intervención que apunta a producir o facilitar cambios en un cliente’ (Lourau).

En el contexto de las revueltas de mayo del 68, que precisamente deben algo de su origen a una de estas experiencias realizadas en el Departamento de Sociología de la Universidad de Nanterre, en París, de la mano de René Lourau, uno de los profesores ayudantes de Henri Lefebvre, tienen un gran desarrollo, e incluso a principios de los 70 llegaron a darse experiencias socioanalíticas en ámbitos fabriles y laborales. La ‘reabsorción’ oficial del espíritu del 68 llevó al movimiento a su desaparición. Aunque, sin lugar a dudas, fue una de las experiencias sociológicas, muy vinculada a la acción política izquierdista (ya que

³³ Sobre análisis institucional y socioanálisis pueden consultarse las siguientes obras:

- Lapassade, G y otros: *El análisis institucional. (Por un cambio en las instituciones)*. Madrid, Campo Abierto, 1977.
- Lourau, R. y otros: *Análisis institucional y socioanálisis*. Buenos Aires, Nueva Imagen, 1977.
- Lourau, R.: *El análisis institucional*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- Lourau, R.: *El Estado y el inconsciente*. Barcelona, Kairós, 1980.
- Lapassade, G.: *El analizador y el analista*. Barcelona, Gedisa, 1979.

muchos de sus activistas habían sido miembros de ‘Socialisme ou Barbarie’ y estaban vinculados a movimientos trotskistas y maoístas) más originales e interesantes que se han producido en el campo de la sociología y de la reflexión y de la práctica sociológica. Sus figuras más relevantes son René Lourau y Georges Lapassade. Y cuenta a su alrededor con gente como Félix Guattari, Gérard Mendel, Rémi Hess o Michel Lobrot.

Su aportación ‘teórica’ más relevante es el concepto de *analizador* (alternativa y crítica del concepto de *indicador*, que se imponía en los años 60 de la mano de, entre otros, Jacques Delors). Un analizador es un dispositivo (muchas veces un acontecimiento, que supone una alteración del funcionamiento ‘normal’ de una institución; otras veces es el propio ‘analista’, ‘interviniente exterior’, el que asume la función de analizador,) que llega a desvelar lo que estaba oculto (las tensiones ‘reprimidas’) en el funcionamiento ordinario de la institución: “se trata de descubrir lo no integrado en la estructura social”. El “dispositivo analizador” “perturba el sistema institucional vigente permitiendo un análisis en acción de ese sistema”. ‘Analizadores son aquellos elementos que, debido a las contradicciones que introducen en la lógica de la organización, expresan las determinaciones de la situación’. Trabajan las relaciones entre ‘lo instituido’ (lo regular) y el ‘momento instituyente’ (en el que se reorganiza lo instituido): “el analizador desinstitucionaliza”.

Las prácticas socianalíticas funcionan a nivel ‘micro’, en el seno de pequeñas organizaciones o instituciones (donde es posible una asamblea entre todos sus miembros). No trabajan, como la encuesta o el grupo de discusión, con muestras (representativas: en lo distributivo o en lo estructural), sino con la totalidad de una organización, en un ámbito institucional muy acotado, muy limitado. Pero su virtualidad sobrepasa este ámbito y pueden llegar a cuestionar la totalidad de la estructura social (vinculada a la organización del Estado), porque “toda institución es *atravesada* por todos los ‘niveles’ de una formación social, y (como efecto quiasmático) “la institución atraviesa todos los niveles de una formación social determinada”. “El poder central está en todas partes”: la institución se define por la *transversalidad* (de lo social) (Guattari): las formas de la organización social estatales (‘macro’) atraviesan todas las organizaciones. ‘El análisis institucional se extiende (sin solución de continuidad) desde el nivel micro-social al macro-social’ (Lourau). La intervención es local, el análisis es global. De esta manera, el socioanálisis es una herramienta de cambio social (no de dominación), un instrumento de “autogestión” social. Por eso, estas prácticas implican una “autogestión del análisis”: ‘el saber lo producen los propios actores en situación de trabajo analítico’ (el análisis no es una tarea de sociólogos expertos, “sino la labor de todos”).

Para terminar, los socianalistas nos dejaron una pregunta inquietante: “¿pueden analizarse las instituciones sin actuar?”

rio en el que el investigado ‘sólo puede hablar de lo que se le pregunta: responder al encuestador’. En el grupo de discusión ‘todos pueden hablar entre sí de casi todo’ (alrededor de lo que propone el investigador-moderador, aunque la palabra puede ‘derivar’), pero no pueden hacer nada. En el socioanálisis, todos pueden hablar de todo con todos y todos pueden hacer todo: todo se puede decir, todo se puede hacer.

En la situación de acotamiento y en el momento de separación de la investigación del resto ordinario de relaciones sociales en las que se habla normalmente, se da, también una ruptura con las relaciones inmediatas de interacción social entre el investigador y el investigado, que remarca la excepcionalidad del momento de interacción investigador-investigado, y esta ruptura (que establece una distancia) se expresa en el *registro*. No hay investigación sin un dispositivo específico de observación (entrevistas individuales, discusión grupal, asamblea dentro de una organización institucional) y sin registro documental de las observaciones (escrito, fonográfico con transcripción escrita, anotaciones en la asamblea). Tanto el dispositivo de observación como el de registro de las observaciones separan el proceso de investigación de las interacciones inmediatas (cara a cara), hacen posible un ‘análisis a distancia’ (en el que el investigado puede objetivarse y el investigador puede manipularlo) y fundamentan un saber experto (mediado), vinculado a una comunidad de expertos, y supuestamente separado del conocimiento ordinario o común.

2. LAS PRÁCTICAS MÁS COMUNES DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL: ALGUNOS FUNDAMENTOS DE SUS PROCEDIMIENTOS

Se definen y presentan aquí de forma simplificada las prácticas más utilizadas en la investigación social que se realiza actualmente en España, describiendo sus procedimientos rutinarios más generales: esto es, la forma en que proceden en cuanto a la *selección*, la *recogida* o *producción de la información*, apuntando a los *modelos específicos de interpretación* (o análisis) de esta que se dan en las distintas prácticas tratadas. Y se subrayan, de manera muy sintética, las principales ventajas e inconvenientes metodológicos de cada una de ellas.

Se ofrecerá aquí una genérica panorámica de los *procedimientos metodológicos* más usuales de la *investigación social*.

Expondremos los fundamentos y los procedimientos básicos de cada una de las *prácticas de investigación* más consolidadas profesionalmente. Repasaremos los diferentes ámbitos y aspectos de la realidad social a los que estas prácticas se aplican. Y veremos las posibilidades y límites metodológicos que presenta cada una de ellas.

Ningún procedimiento de carácter técnico permite dar un *sentido global* a los resultados de un proceso de investigación social. Únicamente el *sujeto investigador*, a partir de su propia experiencia, puede ser capaz de construir este sentido, representando la situación social en un modelo de interpretación o formulando unas posibles conclusiones para la intervención.

Comenzaremos exponiendo algunos de los *procedimientos* generales más comúnmente utilizados en la investigación social, junto a sus fundamentos metodológicos para hablar de sus posibilidades de generación de conocimiento a través de ejemplos específicos.

2.1. La entrevista *abierta* o *semiestructurada*

La *entrevista abierta* (también llamada *semiestructurada* o *semidirectiva* por contraposición con la *entrevista cerrada*, o con cuestionario precodificado, propia de la encuesta estadística) supone un recurso básico y flexible de la investigación social a la hora de obtener información.

Se recoge información a través de un encuentro *interpersonal* o *cara a cara* en el que se produce un juego de preguntas/respuestas que puede estar más o menos previsto y preparado por parte del entrevistador pero que, en todo caso, procura dejar a la espontaneidad de su desarrollo cuestiones como la formulación exacta de las preguntas, su orden, la posibilidad de replantearlas, de introducir otras nuevas o de omitir aquellas cuestiones que se revelen como demasiado problemáticas, etc.

Esta cercanía a la forma relativamente improvisada en que tiene lugar la *conversación interpersonal*, ha hecho de la *entrevista abierta* un recurso informativo aplicado por muchas otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales. Pensemos, por ejemplo, en las entrevistas periodísticas en las que el entrevistador es capaz de utilizar las respuestas del entrevistado

para reorientar la entrevista (no sujetándose a un guión cerrado) o también en la relación informativa entre usuarios de servicios sociales y los trabajadores sociales que los gestionan, en la entrevista clínica entre médico/paciente que genera la anamnesis, etc.

La realización de la entrevista es susceptible de ser prevista y preparada sobre la marcha durante el curso de una investigación y en función de la información que se necesite ampliar o complementar. Al mismo tiempo, su bajo *coste* en términos de tiempo/recursos, contribuye a ampliar la propia variedad de usos diferentes que ofrece para la investigación social.

Sus *usos* abarcarían un *continuum* de posibilidades que comienza con aquellas entrevistas situadas en un plano más estrictamente *informativo*; por ejemplo, las realizadas con expertos en investigación/intervención social y emplazadas al comienzo de un proceso de investigación con el fin de orientar el diseño y la realización de esta, aprovechando su conocimiento directo sobre una realidad social específica o recomendando posibles enfoques del problema, fuentes documentales, etc.

Frente a este tipo de uso simplemente *informativo* de lo manifestado en la entrevista, en otras ocasiones las utilizamos para ilustrar las *trayectorias*, vivencias, expectativas, etc. de *sujetos* que han conocido en primera persona una determinada situación y/o forman parte de un colectivo social específico. Este último, sería el caso de las entrevistas realizadas con los usuarios de un servicio social, o bien las dirigidas a intentar reconstruir las trayectorias más comunes de las personas que, entre otras situaciones posibles, han sufrido una *discapacidad sobrevenida*, se encuentren en *situación de calle* en una determinada ciudad, etc.

Ya sea en el caso de su uso exploratorio/informativo o bien en otro de naturaleza más interpretativa, permite fácilmente su articulación con otros procedimientos. En ocasiones la *entrevista abierta* supone un recurso básico que puede complementar una buena parte de las investigaciones realizadas con otros métodos. Pero aparte de esta labor auxiliar cabe, naturalmente, un uso de estas entrevistas plenamente autónomo: hay investigaciones que sólo usan este tipo de entrevistas.

La *duración del encuentro en la entrevista* es a todas luces variable, en la medida en que, entre otros factores, depende de la capacidad del entrevistador para llegar a generar una situación de cierta *confianza interpersonal* con el entrevistado, fundamental para garantizar la calidad de la información obtenida. La necesidad de propiciar este clima hace que durante su

parte inicial sea especialmente importante el criterio de *escucha atenta y apertura de planteamiento*, pudiendo ejercer el entrevistador un tipo de intervención un tanto más directiva una vez superada esta primera fase. Habitualmente una entrevista no supera la duración de una hora.

Hay casos en donde la entrevista se inserta en un proyecto cuya base es la elaboración de *historias de vida*. En estos las entrevistas serán de larga duración y normalmente cada sujeto será entrevistado en varias ocasiones.

Dependiendo igualmente del tipo de entrevista y de sus objetivos, la forma de *registro* de la *información* recogida/producida en ella resulta variable. Desde las breves notas manuscritas que puedan derivarse de una *entrevista informativa* más bien breve, hasta el *registro de sonido* con posterior *transcripción literal* del *discurso* del entrevistado. No obstante, un mínimo de rigor metodológico exige que todas las entrevistas cuenten con registro sonoro (o visual) y una transcripción de este que pueda hacer contrastable la labor analítica del investigador.

Un ejemplo de investigación social centrada en entrevistas abiertas

Colectivo IOE: *Discapacidad y trabajo en España. Estudio de los procesos de inclusión y exclusión de las personas con discapacidad*, Madrid, IMSERSO-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1998.

Texto completo disponible en:

<http://www.colectivoioe.org/uploads/b2f211c63c5afa933b8ec283ed399205f08a0ddb.pdf>

El informe plantea una exploración de las trayectorias sociales y laborales seguidas por las personas con discapacidad en España, utilizando amplio conjunto de prácticas de investigación social. El uso de *entrevistas abiertas* resulta en este caso central para la reconstrucción de las trayectorias vitales y socio-profesionales de las personas que viven una situación discapacidad. Ya sea esta discapacidad *congénita* (de nacimiento) o bien *sobrevenida* a lo largo de la vida, la reconstrucción estructurada de sus trayectorias personales busca encontrar *elementos en común* o *regularidades* que puedan ser interpretadas en términos sociales. En este caso las entrevistas abiertas están planteadas como una *historia de vida social* focalizada en un aspecto específico: la experiencia de la *discapacidad* y las dificultades personales y familiares que plantea, la diferente disponibilidad de recursos disponibles para paliarlas, etc.

La *selección* de las personas entrevistadas fue realizada a partir de una *tipología estructurada previa*, elaborada tras una primera aproximación documen-

tal y teórica al objeto de estudio. Esta tipología fue resultado de la combinación de los criterios de la *edad*, el *sexo*, el *estado civil* (especialmente relevante en términos de la *dependencia* o *independencia* con respecto a las familias de origen), el *estatus socioeconómico* y *nivel de estudios*, el *tipo* y *grado* de la discapacidad, el *origen* de la misma, el *nivel de inserción laboral* y, finalmente, el *tamaño del hábitat* de residencia.

Como puede comprobarse en el pormenorizado apartado metodológico del propio informe de investigación (ver p. 198 y siguientes del informe), el *corpus* de entrevistas con discapacitados fue ampliado con otras realizadas a sus familiares y con algunos de los *agentes institucionales* que mantienen una presencia significativa en sus trayectorias vitales: trabajadores sociales, profesores, profesionales de la salud, jefes de personal de empresas en tanto potenciales empleadores de personas con discapacidad, etc.

Cabe destacar también la articulación de otras prácticas de investigación en torno a este núcleo central de *historias de vida sociales* recogidas mediante *entrevistas abiertas*. De forma previa a la realización de las entrevistas se desarrolló una *exhaustiva recogida de documentación*: informes de investigación, estadísticas básicas, memorias de actividad de diversos servicios sociales, etc. Posteriormente, se realizaron también de una serie *grupos de discusión*, destinados a reconstruir los puntos de vista colectivos de los discapacitados, sus familiares, los representantes de administración y asociaciones en torno a discapacidad y los empleadores.

Entre las conclusiones del estudio destaca el origen de una parte importante de las situaciones de discapacidad en causas *sobrevenidas* (entre otras, los accidentes laborales o de tráfico) y la relación existente entre las condiciones de vida y trabajo precarias y el riesgo existente, tanto de contraer enfermedades y sufrir accidentes, como de disponer menores recursos para la rehabilitación social y laboral. Al mismo tiempo, el trabajo complementario realizado con las fuentes estadísticas disponibles permite cuantificar en qué medida una parte importante de las personas con discapacidad situadas en edad laboral³⁴, encuentran barreras insuperables para integrarse socialmente en pie de igualdad con su entorno de referencia. Dadas las limitaciones de las políticas sociales y la gran desigualdad de nuestro mercado de trabajo, las familias y su diferente disponibilidad de recursos se convierten en el principal elemento de integración y, en ese sentido, también en un factor de desequilibrio entre clases sociales a la hora de vivir la discapacidad.

Por otra parte, las conclusiones apuntan a la existencia de diferentes modelos de *asunción de la discapacidad* —vinculados también a la posición social—,

³⁴ Esta proporción llega a la mitad en el caso de los varones y a un tercio, en el de las mujeres. Una diferencia que se explica por las significativamente menores tasas de actividad laboral de las mujeres con discapacidad, seguramente, ligada a las mayores dificultades que afrontarían si intentaran su inserción laboral.

que darían lugar a diferentes estrategias de inserción personal y laboral. A su vez, las entrevistas abiertas y los grupos de discusión realizados permiten apuntar en qué medida estas *estrategias* estarían vinculadas también a diferentes *modelos* o formas ideológicas de entender, entre otros elementos, el papel del Estado, la apuesta por el *empleo segregado* para las personas incapacitadas, o bien, por su inserción en el empleo ordinario, la posible función de los Centros Ocupacionales y Centros Especiales de Empleo, etc.

2.2. El grupo de discusión

A pesar de algunas influencias en su origen procedentes del campo de la psicoterapia o de la organización de grupos de trabajo, el *grupo de discusión*, con sus diferentes variantes y formas de aplicación, supone una de las aportaciones más originales y específicas de la investigación social³⁵.

Su fundamento más inmediato no es otro que un intento de aprovechar una dinámica característica de la interacción personal cotidiana en sociedad: el *intercambio de puntos de vista* acerca de las más diversas cuestiones que se lleva a cabo en los distintos ámbitos cotidianos de relación grupal (reuniones familiares, de amigos, grupos de trabajo, etc.). Una *charla 'cotidiana'* que pone en juego diversas *valoraciones* en disputa acerca de lo que en cada momento resulta *socialmente relevante*. En las charlas se desvelan *tomas de partido* acerca de las diferentes alternativas que se apuntan y contraponen en relación a los *problemas* o *cuestiones sociales* que entran en discusión. Incluso las cuestiones más personales toman una dimensión social en una conversación grupal.

En cuanto a la situación práctica de producción de la información analizable, cada *grupo de discusión* o *reunión de grupo* supone la convocato-

³⁵ Sobre el grupo de discusión pueden consultarse las siguientes obras:

- Ibáñez, J.: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid, Siglo XXI, 1986/2ª [1979].
- Callejo, J.: *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona, Ariel, 2001.
- Gutiérrez Brito, J.: *Dinámica del grupo de discusión*. Madrid, CIS, 2008.
- Conde, F.: *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid, CIS, 2009.

ria de unas 6-8 personas, seleccionadas para la reunión a partir de su pertenencia a un perfil social específico. En su comienzo, el moderador de la reunión solicita que se debata de forma libre y espontánea. La cuestión propuesta al grupo nunca será explícitamente la cuestión que nos interesa conocer, puesto que intentaremos descubrir el marco en el que, de manera lo más espontánea posible, este es contextualizado por los hablantes. Por ello será planteada, de la manera más neutral posible, a través de una cuestión más general que la contenga o de otra que sea conexas a ella. Puesto que se trata de que el ‘discurso’ o las palabras surjan de manera no directiva entre los hablantes.

En cuanto a la duración de la reunión, en buena medida determinada también por la disposición del propio grupo a continuar debatiendo, dependiendo de su dinámica, suele establecerse por término medio en torno a los 90 minutos.

Es importante que el moderador intente mantener una actitud especialmente *no directiva* durante la primera parte de la reunión, dejando que sea este quien construya y oriente el debate. Esto incluye posibles riesgos de *dispersiones pasajeras* del tema inicialmente propuesto, las cuales acostumbran a ser reconducidos por el propio grupo. Durante esta primera parte de la dinámica, las intervenciones del moderador estarían en todo caso orientadas a realimentarla o reconducirla en el caso de que esta se detuviera o apagara o, lo que sucede con menos frecuencia, se encrespase en exceso. En lo posible, deberá evitar condicionar al grupo con sus intervenciones o, especialmente, llevar a este a una situación en la que se sitúe a la espera de preguntas ‘directas’. Para ello, el moderador no solamente deberá realizar el menor número posible de intervenciones sino que, cuando estas resulten imprescindibles, procurará retomar y devolver las palabras utilizadas por los participantes, procurando mostrar imparcialidad hacia todos los puntos de vista expresados. Durante la segunda mitad de la reunión, resultará posible intentar conducir el debate hacia los aspectos más específicos del tema tratado o que hubieran sido insuficientemente desarrollados, etc.³⁶.

³⁶ Si bien los planteamientos muy generales del tipo «Os pedimos que debatáis sobre los principales problemas sociales que habría ahora mismo en España», pueden producir una cierta inseguridad de entrada (con preguntas del tipo: «pero... ¿os estáis refiriendo por ejemplo a...?»), acostumbran a ser los que mejor suelen funcionar, generando una situación de debate más o menos autónomo. Tras la primera parte del grupo, de ser necesario, el investigador puede intentar introducir las cuestiones más específicas sobre el tema que le interesa.

A diferencia de los usos más estrictamente *informativos* de la *entrevista abierta*, el grupo de discusión no suele emplearse como práctica destinada a recoger una información de carácter más o menos *objetivo* o *externa* a la experiencia vital de los entrevistados. Por el contrario, el interés de su uso es aproximarse a las *cuestiones sociales* tal como tienden a ser *percibidas, debatidas y defendidas* por sus participantes a través de la toma de partido por una u otra de las opciones posibles. El interés es precisamente captar los puntos de vista más habituales o dominantes entre los miembros de las *mayorías 'centrales'* de una determinada sociedad (entre los diferentes tipos de *gente corriente* que las integran), tal y como estos suelen manifestarse y confrontarse cotidianamente.

Inevitablemente, los diferentes puntos de vista planteados en estos debates, además de un carácter a menudo fragmentado y contradictorio, acostumbran a llevar implícita toda una carga de *tópicos, miedos, esperanzas, deseos e intereses*. Todos ellos forman a su vez parte de las diferentes *mentalidades* o *ideologías* vigentes en una época, que están en relación estrecha con las respectivas posiciones sociales ocupadas por los sujetos.

En este sentido, la relativa *homogeneidad social* de cada una de las reuniones resulta fundamental para que, a pesar de las posibles diferencias confrontadas, el debate pueda desarrollarse en unas condiciones semejantes a las que podrían darse durante una interacción social cotidiana de la vida «real» de las personas que integran el grupo. Sin embargo, esta *homogeneidad interna* de cada *situación de grupo* se compensa con la *heterogeneidad* de posiciones que trata de ser captada por el conjunto de reuniones de grupo que compone la *muestra estructurada* utilizada en la investigación, una muestra que intenta ser representativa de las diferentes «clases sociales» o *grupos de referencia* para el problema en cuestión, intentando captar las posiciones fundamentales para la *formación y confrontación* de los *puntos de vista* sobre una problemática determinada, dentro de una sociedad y momento histórico.

Conseguir una relativa *homogeneidad interna* en cada reunión de grupo, requiere evitar incluir en una misma reunión a personas situadas en distintos niveles de la jerarquía social o que, en general, pertenezcan a colectivos que no acostumbran a intercambiar cotidianamente sus puntos de vista de una manera relativamente libre y simétrica. Como parece lógico, la propia plasticidad que presenta la configuración real de los diferentes *grupos sociales*, hará aconsejable en cada investigación una adaptación

concreta de estos criterios de *homogeneidad interna* de los grupos y *exhaustividad de la muestra* que integran.

Normalmente, 8-10 reuniones de grupo pueden bastar para construir un modelo bastante perfilado en relación al *sistema de discursos* existente en España sobre una determinada cuestión social, representando la variedad cualitativa de discursos existentes³⁷.

El trabajo de interpretación intenso de los grupos lleva a que la dinámica verbal de la reunión sea grabada. Habitualmente sólo a través de registros fonográficos, pero en ocasiones también se registra videográficamente.

El trabajo de análisis discursivo que impone la interpretación de la información recogida/producida en un grupo de discusión exige una transcripción lo más literal posible de la dinámica de la reunión.

El investigador que asista a reunión como moderador (u otro que esté presente en ella) puede tomar notas sobre lo que se dice que le ayudarán a conducir el debate y que también pueden servir para la caracterización de alguno de los participantes en el grupo.

Un ejemplo de investigación social centrada en grupos de discusión

Megías, E. (dir.): *Adolescentes ante el alcohol. La mirada de padres y madres*. [Colección Estudios Sociales nº 22] Barcelona, Fundación La Caixa, 2007.

Texto completo disponible en: http://obrasocial.lacaixa.es/staticfiles/statifiles/c13fef33006d5210vcm200000128cf10arcrd/es/vol22_es.pdf

La investigación se ha centrado en una recogida de información sobre el terreno (o *trabajo de campo*) siguiendo la metodología del *grupo de discusión*. Su objeto específico es la exploración del punto de vista de los padres y madres que cuentan con algún hijo adolescente acerca de las relaciones que las actuales generaciones de estos mantienen con el consumo de bebidas alcohólicas.

Además de la muestra de 10 grupos de discusión realizada con este objetivo³⁸, este informe de autoría colectiva articula diversas fuentes generales de información y aprovecha estudios previos.

³⁷ Sobre la composición de un 'sistema de discursos' a partir del análisis de grupos de discusión puede verse Conde, F.: *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid, CIS, 2009.

³⁸ Además de nueve grupos de discusión con padres y madres (cuatro ellos mixtos y otros cuatro segregados por sexo), y de forma complementaria, se realizó un grupo con adolescentes.

A fin de contextualizar el problema, esta recopilación de materiales y fuentes complementarias incluía *datos cuantitativos* de estimación de la *extensión* de los consumos de alcohol y otras drogas ilegales, abordando además su evolución en perspectiva histórica o, asimismo, a lo largo de la transición adolescencia/juventud. El informe utiliza también información procedente de *diferentes investigaciones cualitativas* realizadas en España durante las últimas décadas para intentar interpretar la evolución histórica del modelo predominante de consumo juvenil de alcohol.

Los padres y madres participantes en las reuniones de grupo fueron seleccionados teniendo en cuenta su *sexo*, su *posición o clase social* y su *municipio de origen*, intentando representar en este último caso hábitats diferentes no sólo en tamaño, sino también en cuanto a sus configuraciones sociales predominantes.

La exploración de los puntos de vista o *discursos* de los padres se centró especialmente en la reconstrucción de sus preocupaciones, temores, expectativas, etc., acerca de aquella dimensión en la que las relaciones familiares pueden precisamente llegar a tener una mayor centralidad: la tarea de *socialización* de sus hijos en relación al consumo de alcohol.

Los *diferentes modelos de socialización* con respecto al *consumo* (adecuado) de bebidas alcohólicas, se encuentran vinculados a otros aspectos potencialmente *sensibles* de las relaciones paterno-filiales y conectan con diferentes modelos familiares. A partir de estos modelos, la percepción de los padres acerca del actual consumo juvenil/adolescente de alcohol y otras drogas ilegales (¿supone un problema?, ¿es excesivo?, ¿cómo debe ser abordado?), puede ser relacionada con las diferentes *valoraciones colectivas* de este consumo vigentes actualmente en nuestra sociedad.

Inevitablemente, junto a un intento de valorar si este consumo resulta o no *excesivo* (y a una cierta preocupación por el mismo), en “el discurso de los padres” tiende a aparecer una *comparación personalizada* con la propia relación hacia el alcohol que ellos mismos mantuvieron cuando fueron jóvenes/adolescentes. En este punto los padres enfrentan un problema semejante al que la investigación trata de abordar y contextualizar desde una perspectiva más amplia: la relación entre las actuales formas juveniles de consumir alcohol y el conjunto de determinaciones sociales que pesan sobre las nuevas generaciones.

Además del enorme protagonismo alcanzado por el ocio nocturno de fin de semana a partir de los años 1980 o de fenómenos más específicos como el *botellón*, la investigación destaca la vinculación de este tipo de ocio con la presencia de un *nuevo escenario sociolaboral* a partir de finales de esa década. Un nuevo escenario que afectará especialmente a los jóvenes y en el que destacan la extensión de la *temporalidad de los contratos*, el enorme *incremento del precio de la vivienda*, el retraso en la edad media de emancipación, etc.

La interpretación realizada en el capítulo III del informe (“Emergencia, afianzamiento y transformación de un modelo juvenil específico de consumo

de alcohol”) resulta especialmente útil para seguir estas transformaciones. Centrado sobre la reinterpretación de diferentes estudios cualitativos realizados en las últimas décadas, el capítulo echa también mano de algunos datos estadísticos significativos para caracterizar la situación social que enmarca las nuevas formas de consumo juvenil de alcohol y otras drogas. Entre otros, los referentes a la evolución del paro y la temporalidad del empleo juvenil, el retraso en la edad emancipación, la evolución de los promedios nacionales de consumo de alcohol, etc.

Destaca especialmente la caracterización que se realiza del fenómeno en términos de un *nuevo patrón* —inicialmente juvenil—, en el que la ingesta de alcohol tiende a desligarse de otras actividades (las fiestas concretas, el uso gastronómico, etc.), para irse afirmando como *actividad relativamente autónoma*, como un fin en sí mismo. Hasta cierto punto, y no sin diferencias ligadas a las diferentes *clases sociales*, el consumo de alcohol se convierte *per se* en una actividad sumamente importante para la nueva cultura juvenil surgida durante los años 1980.

En un intento de contextualizar los discursos producidos en los grupos, el informe dedica los dos primeros capítulos a la fijación de ‘hechos estadísticos’. Analizando e interpretando datos procedentes, por una parte, de los *registros oficiales* de las cantidades de bebidas alcohólicas vendidas y consumidas en España y otros países europeos, y, por otra, de diferentes encuestas estadísticas (con cuestionario de preguntas *cerradas*) destinadas al colectivo juvenil.

2.3. La encuesta estadística mediante cuestionario precodificado

La *encuesta estadística* que utiliza formas *precodificadas* de cuestionario supone la práctica de investigación social más conocida actualmente. Quizá sea la práctica más tecnificada o protocolizada, al estar orientada a un tratamiento matemático de la información producida.

Normalmente trabaja sobre una muestra relativamente pequeña de una población inmensa, como puede ser la española, en la que los individuos entrevistados han sido seleccionados al azar. Esto permite la extrapolación a la población total de los resultados obtenidos en la muestra.

Las prácticas que hemos visto anteriormente, la entrevista en profundidad y el grupo de discusión, trabajando en amplios contextos sociales, también están imbuidas de ‘lógica representacional’ que permite la extra-

Las principales prácticas de la investigación social y sus procedimientos operativos

Práctica de investigación	A) Disciplina/campo de origen de la práctica	B) Procedimiento de selección del corpus de información	C) Procedimiento de recogida/ producción de información	D) Tipo de modelo de interpretación/síntesis de información
Entrevista abierta (o semiestructurada)	Origen y desarrollo paralelo en múltiples campos de las ciencias sociales/humanas : etnografía, historia, periodismo, psicología, intervención social, etc.	Muestra intencional de entrevistas: búsqueda más o menos estructurada de perfiles/roles personalizados que ilustren la relación entre experiencias vividas y procesos sociales.	Situación de encuentro interpersonal cara a cara : guión abierto para su conducción; ausencia de cuestionario precodificado que determine respuestas posibles o fije rigidamente orden/formulación preguntas. Posible registro sonoro.	a) Agrupación de información exploratoria de un problema de investigación (entrevistas a expertos, etc.) b) Modelos de interpretación basados en hipótesis blandas sobre relaciones entre situaciones vividas y representaciones sociales.
Grupo de discusión	Específico de la investigación social, pero con influencias originales de la psicoterapia, la organización del trabajo y grupos humanos, etc.	Muestra estructural/intencional de reuniones de grupo diseñadas a partir de un modelo de relación entre posiciones sociales y discursos y en la naturaleza restringida de los puntos de vista/relatos socialmente existentes sobre un problema social.	Reunión pequeño grupo (6-8 personas), 1-2 horas duración. Relativa homogeneidad social interna en cada grupo. Introducción/pregunta de apertura prevista por el moderador, pero libertad relativa para que el grupo continúe orientando su debate. Registro sonoro.	Modelo interpretación contenido y relaciones de alianza/oposición entre los distintos discursos sociales sobre una cuestión concreta (mapa interpretativo de discursos). Intento de pronósis sobre evolución de conflictos ideológicos abordados
Encuesta estadística precodificada	Posibilitada por el cálculo de probabilidades utilizado originalmente en la física/astronomía para la reducción de errores debida a observaciones deficientes.	Intento de seleccionar muestras (individuos/hogares, etc.) estadísticamente homogéneas con respecto a su población de referencia. Selección de muestras aleatorias a partir de la distribución normal de probabilidad.	Realización de un número elevado (al menos, varios cientos) de entrevistas individuales (presenciales o no) paudadas por un cuestionario cerrado y precodificado. Registro en papel y/o directamente informático de cada una de las respuestas. Necesidad de sistematicidad/ homogeneización de preguntas/situación de entrevista.	Elaboración y representación (numérica o gráfica) de modelos basados en distribuciones de frecuencias a partir de la repetición de las respuestas obtenidas (p.ej. puesta en relación situaciones de hecho de entrevistados y opiniones).

polación de la información producida, aunque esta sea sustancialmente muy distinta a la estadística generada por la encuesta.

Su tratamiento matemático exige a la información obtenida en el trabajo de campo de la encuesta estadística —en el conjunto de las situaciones de *entrevista individual* en que se basa— que se encuentre estandarizada, pautada y acotada mediante el uso de un *cuestionario precodificado*. Este tipo de *cuestionario*, integrado por preguntas *cerradas* o *precodificadas*, ordena una situación de interacción personal o *entrevista* durante la que, prácticamente, el entrevistador se limita a plantear las preguntas en el orden y los términos exactos en que han sido previamente formuladas. De este modo y para cada pregunta, el encuestado tiene normalmente ante sí una serie cerrada y limitada de posibilidades de respuesta entre las que elegir.

Esta *estandarización del estímulo*, formado por las preguntas y sus correspondientes alternativas de respuesta, tiene por objeto hacer posible una *sistematización* de la información basada en el *recuento*. Se trata de computar el número de veces que cada una de las respuestas se repite en relación al total de respuestas recogidas para esa misma pregunta. Normalmente, esta repetición suele plantearse en forma de un porcentaje o *frecuencia relativa* que relaciona ambas magnitudes; esto es, recogiendo el porcentaje de entrevistados que han elegido cada opción de respuesta sobre el total de los que han contestado a cada pregunta.

3. LA PERTINENCIA METODOLÓGICA DE LAS DIFERENTES PRÁCTICAS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Finalmente, ofrecemos un breve repaso por las principales prácticas de investigación social expuestas, intentando apuntar cuáles podrían ser sus respectivos ámbitos específicos de aplicación. Esto es, para qué objetos epistemológicos podría resultar más adecuada cada una de ellas, incluyendo sus principales *ventajas e inconvenientes metodológicos*. En los casos en los que resulte aconsejable, especificaremos además algunas formas de usos diferenciados de estas prácticas.

En todo caso y a modo de observación general, cabe insistir en la conveniencia de realizar diseños de investigación que articulen las diferentes

prácticas existentes, siempre en función del objeto de estudio y los objetivos específicos asociados al mismo. Se trataría de investigar bajo una perspectiva de *pluralismo metodológico*.

3.1. La pertinencia metodológica de la entrevista *abierta o semiestructurada*

Además de suponer también un recurso de investigación flexible y transversal o ser manejada por muchas otras disciplinas, la práctica de la *entrevista abierta* se sitúa muy claramente dentro del ámbito de la sociología empírica. Su uso dentro de un diseño de investigación empírica puede ser pertinente desde las situaciones de *recogida preliminar* de información *objetivada* por parte de especialistas en nuestro mismo tema de estudio, hasta la recopilación de experiencias/trayectorias/representaciones personales como *centro empírico* de una investigación.

Más allá de las ventajas ligadas a su naturaleza flexible y económica como recurso de investigación, la *entrevista abierta* aporta también una capacidad muy superior de *comprensión* personal e ideológica frente a otros tipos más *formalizados* de *entrevista interpersonal*, como los realizados con *cuestionario precodificado*. En cambio, entre sus desventajas estarían, lógicamente, la imposibilidad de realizar *inferencias estadísticas* a partir de sus resultados, y también sus limitaciones para acceder a fenómenos ideológicos de naturaleza en mayor medida colectiva, como los *discursos sociales*.

Cabe señalar cuatro niveles específicos de aplicación³⁹ de esta:

1. La *reconstrucción de acciones pasadas*: enfoques biográficos, archivos orales, análisis retrospectivos de la acción, etc. En este aspecto la *entrevista abierta* se encuentra utilizada desde el punto de vista de la *historia de vida* o *historia oral* (por ejemplo, en la

³⁹ La referencia genérica a estos cuatro campos básicos de utilización de la entrevista abierta se encuentra en Alonso, L. E.: "Sujeto y discurso, el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (eds.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, 1994, pp. 228-229. A su vez, Alonso parece haberse inspirado en buena medida en el clásico de Blanchet, A.: *Técnicas de investigación en ciencias sociales*, Narcea, Madrid, 1989.

reconstrucción de las trayectorias biográficas de personas con *dis-capacidad*).

2. El estudio de las *representaciones sociales personalizadas*: sistemas de normas y valores asumidos, imágenes y creencias prejuiciales, códigos y estereotipos cristalizados, etc. Un punto en el que la *entrevista abierta* se aproxima un tanto a la reconstrucción de los *discursos sociales* propia del *grupo de discusión*, si bien en este caso restringida a la faceta más *personalizada* de estos discursos (miembros de *minorías activas*, sujetos bien caracterizados ideológicamente o en posiciones sociales influyentes, etc.).
3. El estudio de la relación entre las *motivaciones personales* y *unas situaciones sociales específicas*: estudios, por ejemplo, sobre agresividad, violencia, las llamadas conductas desviadas, etc., donde el grupo de discusión suele funcionar peor por la tendencia a la dispersión y falta de homogeneidad de las trayectorias y respuestas individuales.
4. La exploración de *campos semánticos* (del lenguaje utilizado), vocabulario y discursos arquetípicos de grupos y colectivos a quienes se pretende entrevistar posteriormente mediante cuestionario precodificado, en la fase de preparación y redacción de este. Para este cometido podría sustituir al *grupo de discusión*, que también se utiliza para esto, por su rapidez y economía.

3.2. La pertinencia metodológica del grupo de discusión

El uso pertinente del *grupo de discusión* se sitúa en la interpretación de aquellos fenómenos ligados los *sentidos colectivos* atribuidos a diferentes fenómenos sociales. Frente a la *encuesta estadística*, el grupo permite la *comprensión e interpretación* de las *razones implícitas* en diferentes conductas o actitudes colectivas (opiniones, creencias, ideologías etc.), al situarlas dentro de la *estructura social* y vincularlas a los sectores sociales que las sostienen. A través del grupo de discusión se intenta llegar a los *discursos latentes*, a las estructuras ideológicas básicas que se dan en un determinado momento y en una situación social determinada, a través de los discursos que se manifiestan en los grupos realizados en la investigación.

Los *discursos sociales*, que la investigación empírica trata de ‘reconstruir’, constituyen un conjunto articulado y recíprocamente confrontado de “*relatos*” sobre un ámbito determinado de la realidad social, enunciados por los diferentes grupos sociales. “En su circulación material, [estos *discursos*] constituyen (...) una compleja red en la que se reflejan ideológicamente la *estructura jerárquica* de la sociedad, las *valoraciones morales* que la corresponden y las *contradicciones* que la atraviesan”⁴⁰. Por tanto, más que en una *naturaleza individual* del discurso como producto de una multitud de pequeños *actos comunicativos* interpersonales, cabe pensar en una *naturaleza colectivamente estructurada* de los mismos.

Nos referimos a la estructura de los *discursos latentes* (o posibles) en el seno de una ‘sociedad’ (o de un determinado ámbito social), generadora de las ‘palabras’ individuales. Son discursos sociales en la medida en que los discursos individuales no pueden ser (en principio) capaces de estructurar el conjunto de estas *visiones (discursivas) del mundo* (ni de penetrar en sus matices más o menos determinantes). Estas visiones cobran su coherencia y se van completando colectivamente a lo largo de una interacción comunicativa global. Y emergen plenamente en la confrontación grupal.

Entre otros usos, secundarios, el *grupo de discusión* puede resultar complementario de la *encuesta estadística*, permitiendo la elaboración de cuestionarios precodificados, ya que a través de él accedemos al lenguaje propio y a la estructuración ‘primaria’ de las representaciones imaginarias o ideológicas de la población a la que se dirige el estudio.

Frente a la *representatividad estadística* de la encuesta, el manejo pertinente de la práctica del *grupo de discusión* permite un cierto tipo de inferencia o extrapolación de sus resultados. Precisamente, si resulta posible la reconstrucción de un determinado *sistema de discursos sociales latentes*, es a través del carácter estructurado que estos discursos presentan en nuestras sociedades. La realización de *muestras estructurales* de *grupos de discusión* tiene como objeto acotar y representar las diferentes posiciones sociales que intervienen en la generación de las principales *visiones del mundo* confrontadas. Una cierta experiencia en el manejo del grupo permitiría, en una mayoría de ocasiones, detectar y ponderar posibles des-

⁴⁰ Ángel de Lucas: “*Diseños muestrales en investigación con grupos de discusión: representatividad estructural del universo simbólico*”. Guión didáctico inédito [reproducido al final del capítulo 7 como Anexo II].

viaciones con respecto a la muestra diseñada (como las debidas a la presencia en alguna reunión de participantes que no corresponden al perfil del grupo solicitado, la sobrerrepresentación casual o no de determinados perfiles ideológicos, etc.).

Dentro de su ámbito específico de aplicación, las principales limitaciones de esta práctica podrían estar asociadas a la dificultad que puede presentarse para recoger las visiones situacionales de un determinado colectivo en forma de *discurso*. Existen diferentes situaciones posibles (de *visiones del mundo*) que carecen de un correspondiente discurso mínimamente elaborado; entre otras, aquellas que coinciden con situaciones de cambio social o político rápido y violento, o bien, el caso específico de sectores sociales excesivamente reprimidos o desestructurados, etc. Una dificultad añadida en el marco de grandes ciudades, sería encontrar personas dispuestas a integrar las reuniones de grupo de forma mínimamente interesada. Esta dificultad contribuye también a aumentar el coste de la utilización de grupos, fundamentalmente, en el pago de la contactación y gratificación a los asistentes.

3.3. La pertinencia metodológica de la encuesta estadística

Como hemos venido insistiendo, la *encuesta estadística* supone la práctica más conocida la investigación social aunque, seguramente, no necesariamente la más empleada ni tampoco la más útil. Sus bien conocidas ventajas están asociadas a su capacidad para realizar la *inferencia extensiva* de sus resultados a poblaciones amplias, partiendo de muestras de un tamaño mucho menor. En cuanto a sus inconvenientes, no cabe olvidar lo *sobrelorada* que se encuentra como procedimiento de investigación social. A menudo ha sido convertida en la cara visible de la sociología empírica en su conjunto. Otras desventajas serían evidentemente las ligadas a su alto coste, especialmente en términos económicos y de trabajo humano requerido, especialmente para la realización de los trabajos de campo.

Al mismo tiempo, la forma de medida *extensiva* o *estadística* que utiliza dejaría fuera de su acceso todos aquellos aspectos, fenómenos o procesos que resulten difícilmente cuantificables. Su aplicación quedaría restringida a aquellos aspectos de '*la realidad social*' más abiertamente *manifiestos* y que presentan una mayor *objetivación*. En cambio, se encontraría realmen-

te muy limitada para el estudio de cualquier fenómeno *ideológico*, o en el que prime la *comprensión* del punto de vista de los *sujetos sociales*. Esto no implica que sus resultados no puedan, en muchos sentidos, ser precisamente utilizados como complemento de las *prácticas cualitativas*⁴¹.

Resulta significativo, y algo paradójico, que la *encuesta estadística* deba buena parte de su fama a uno de los ámbitos en los que encuentra más limitaciones: el estudio de las *opiniones*. Y, también paradójicamente, permanece en un segundo plano su utilización como vía de acceso al conocimiento de la distribución de diversos *hechos sociales estructurados*, como los vinculados a las situaciones de *estratificación social*.

Finalmente, los *objetos* a cuyo estudio la *encuesta estadística* contribuye en mayor medida podrían ser desagregados en los siguientes niveles, coincidiendo con diferentes *tipos posibles de preguntas* referentes a *situaciones de hecho* dentro de un cuestionario precodificado:

- a) En primer lugar, las situaciones *fácticas individuales* declaradas por los entrevistados. Un fenómeno abordado al *nivel externo y material de los hechos* y, por tanto, cuya medida a través de de la encuesta, sin llegar a constituir nunca un reflejo exacto de la realidad, sí puede llegar a proporcionar una aproximación fiable. Algunos ejemplos de preguntas sobre esto podrían ser: «¿En la actualidad, realiza Ud. alguna actividad remunerada?»; «Tiene Ud. hijos menores u otras personas dependientes a su cargo?»; «¿Sus ingresos netos mensuales se encuentran por debajo de 600 euros? [el salario mínimo]». Las distribuciones obtenidas a partir de este tipo de preguntas resultarán tanto más fiables en la medida en que las situaciones por las que indagemos resulten más generales y estén más estandarizadas. Es decir, cuanto más reducida sea la *variedad social* de casos existentes al respecto y menos frecuentes sean las situaciones fronterizas, no lo suficientemente claras ni estables.
- b) En segundo lugar, los *comportamientos individuales declarados* de los entrevistados, un plano que se encuentra próximo al anterior

⁴¹ Llevando esto al límite, Pablo Navarro (*La encuesta como texto: un enfoque cualitativo*, 1995) ha llegado a proponer un análisis post-positivista de la encuesta que sirva para captar no la distribución de *significados* sociales sino la configuración misma de la *significación* social, algo propio del enfoque cualitativo. Confrontando el discurso que se expresa en el cuestionario con los de la diversidad de los entrevistados a través de la tensión que este genera en ellos y que se haría visible en el análisis, entre otras cosas, de las ‘no-respuestas’.

de las *situaciones sociales*, incluso solapándose parcialmente con este al formar asimismo parte del nivel *externo y material* de **los hechos**. «¿Ha hecho Ud. uso de los servicios sanitarios públicos durante el último año?»; «¿Se encuentra Ud. inscrito en la actualidad en las oficinas del INEM como demandante de empleo?»; «¿Su hogar cuenta con algún ordenador personal?»; «¿Acostumbra Ud. a fumar cigarrillos?». Probablemente, este nivel de los *comportamientos personales* se encuentra sujeto en mayor medida que el anterior a los avatares de la *memoria selectiva* del entrevistado o, lo que es prácticamente lo mismo, también a la influencia de la *deseabilidad social*. La mayor o menor adecuación de las respuestas obtenidas a este nivel resulta de lo *estandarizadas* en términos de *hábitos sociales* que se encuentren las conductas a las que hagamos referencia.

- c) En tercer lugar, cabe introducir en un cuestionario preguntas referentes al **grado de conocimiento** que los entrevistados poseen de **algún aspecto de la vida colectiva, política o institucional**. Así por ejemplo: «¿Conoce Ud. las pensiones no contributivas y los requisitos necesarios para percibir las?»; «¿Conoce el nuevo centro de especialidades médicas inaugurado en la calle X?»; «¿Ha visto Ud. alguno de los spots de la campaña de comunicación de la Consejería de Servicios Sociales de su Comunidad?»; «Conoce Ud. el tratado por el que se establece una Constitución para la Unión Europea?». Entre otros factores, su eficacia se encuentra limitada por la posibilidad de comprobar que efectivamente el encuestado tiene un conocimiento real de aquello por lo que se le pregunta y no se encuentra bajo la influencia ejercida por el cuestionario.
- d) La **intención** o la **disposición** del entrevistado **para realizar una acción hipotética o futura**, un aspecto cuya dimensión *proyectiva* lo sitúa en un terreno abstracto ya cercano al propio ámbito de las *opiniones*. Una pregunta clásica de este nivel cuyas limitaciones concretas resultan más o menos conocidas es: «Si en este momento se celebraran elecciones generales ¿por qué partido votaría Ud.?». En todo caso, lo reducido de las opciones electorales existentes y el elevado grado de probabilidad que tiene la llegada de unos nuevos comicios hacen que la variedad de opciones se reduzca y, con ellas, el grado de incertidumbre asociado a la pregunta. Más difícil resulta en cambio aplicarlas a otros aspectos más inciertos de la vida

social. «Si encontrara Ud. un empleo con un nivel de cualificación semejante al que desempeñaba, ¿se encontraría dispuesto a trasladarse a una Comunidad Autónoma diferente?»; «¿Cómo valoraría que el gobierno introdujese un mecanismo de copago de los medicamentos brindados por la Seguridad Social a los pensionistas?». En este caso, y más allá de algunas preguntas referentes a casos muy extremos o definidos, la entrevista mediante cuestionario no supone el mejor contexto para permitir al entrevistado ponerse realmente en la hipotética tesitura que se le pide que asuma.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Ortí, A.: “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”, en García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (comps.): *El análisis de la realidad social*. Madrid, Alianza, 2003 (tercera edición revisada), pp. 219-281.